

# LOS PROBLEMAS DE LATIKA (y 3)

Por **Goldie Down**

RESÚMEN: Los padres adoptivos de Latika acusaban a los misioneros de haber llevado a la niña a la escuela de enfermeras, contra la voluntad de ella. Aunque ellos sabían que eso no era cierto, exigieron que el misionero les diera una carta que dijera que la niña estaba en libertad de abandonar la escuela.

-Muy bien estuvo de acuerdo mi esposo-. Yo les daré una carta y enviaré una copia a Latika. ¿Dejará eso satisfecho a su padre?

Esperábamos que así fuera porque mi esposo estaba celebrando reuniones públicas de evangelización a unos tres kilómetros de la aldea donde vivía el padre adoptivo de Latika, y si se corría el rumor de toda esa discusión absurda, la gente podría dejar de asistir a las reuniones.

Se discutió rápidamente el asunto en bengalí, y finalmente se dieron señales de aprobación. Sí, eso arreglaría el asunto.

Me llamaron, y rápidamente escribí a máquina la siguiente carta:

"Querida Latika:

"Tu padre piensa que estás en el hospital contra tu voluntad. Quiero que sepas que estás en libertad de salir en cualquier momento que lo desees.

"Sinceramente,

D. k. Down".

Los hombres aceptaron la carta después de que les fue leída y que el abogado la explicó y nos sentimos agradecidos de verlos partir.

-Espero que éste sea el fin de todo -suspiró mi esposo-. Ahora tendré que escribirle a Latika y decirle que no haga caso de esa carta, sino que se quede allí donde está. No pueden obligarla a salir.

De modo que así lo hizo. Pero nosotros no habíamos contado con la determinación de esos padres adoptivos. Unidos con la carta que el pastor Down les había dado, tomaron el tren esa misma noche, fueron al hospital y encontraron a Latika. Agitando la carta frente a ella (ella no podía leer inglés y la Srta. Samuel estaba de turno) le dijeron: "El pastor Down nos ha enviado para llevarte a casa. El tiene un trabajo muy bueno para ti en Calcuta, donde puedes estar con tu propio pueblo. Ven, recoge tus cosas y vamos. Esta es una oportunidad maravillosa para ti, hija; pagan muy bien.

Sí Latika sospechó algo, no lo sabemos. Ella no estaba dispuesta a acompañarlos, y ellos tuvieron que decirle muchas más mentiras y hacerle muchas más promesas para persuadirla a que los acompañara. Cuando la Srta. Samuel salió del trabajo y regresó a su cuarto, estaban listos para partir; y cuando trató de persuadir a Latika a que quedara, ellos la insultaron. La carta que el pastor Down le escribió a Latika llegó al día siguiente, de manera que aunque la Srta. Samuel estaba segura de que todo era un complot tramado por los padres, no sabía la verdad del asunto y no pudo retener a la niña por la fuerza. ¡Pobre Latika! No se atrevió a desafiar a sus padres adoptivos; de modo que regreso con ellos.

La pobre Latika ahora si que está realmente presa. Teniéndola de vuelta en la casa, sus padres nunca la pierden de vista. No puede ir a ninguna parte sin que alguien la siga. Aun para bañarse la acompaña la



madre. No se le permite ir a la iglesia ni visitar a sus amigos, ni aun hablar con un adventista. En una oportunidad accidentalmente se encontró con un miembro de iglesia y se las arregló para decirle cuánto sentía haber dejado el hospital y cuánto anhelaba poder regresar allí otra vez.

Cuando nos enteramos de eso le dijimos al intérprete, que vive cerca de la aldea donde vive Latika, que si alguna vez la niña lograba escaparse de la casa y acudía a él (que era seguramente a donde ella iría), él debía mandarla inmediatamente al hospital. Nosotros le daríamos el dinero, pero él no debía llevarla a nuestra casa porque nosotros éramos extranjeros y fácilmente se nos podía acusar de cualquier falsedad. Sí ella iba por su cuenta, su padre adoptivo no podría hacer nada.

Pobre Latika. Me pregunto si habrá podido escapar. Pero Dios puede hacer cosas maravillosas en respuesta a nuestras oraciones.

POSTDATA: Poco después de escribir la segunda historia fuimos de licencia a Australia y cuando regresamos a la India, se nos envió a trabajar a un distrito enteramente diferente y perdimos contacto con aquella gente. Pero unos años más tarde recibimos la noticia de que esta joven se había casado con un maestro adventista del séptimo día, y nos alegramos de que las oraciones fueron contestadas en una forma tan maravillosa.